

LA UNIVERSIDAD EN EL CONTEXTO VENEZOLANO DESDE 1958: UNA TRAYECTORIA DE TRANSFORMACIONES Y RETOS.

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación

Año 25, N° 1

Julio 2025

pp 874 - 882

Recibido: Abril 2025
Aprobado: Junio 2025

Víctor José Caraballo Lira
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
vcaraballolira@gmail.com

RESUMEN

La finalidad de esta reseña es hacer un diagnóstico de las universidades venezolanas desde 1958 hasta hoy; así como también, analizar los cambios en la estructura, accesibilidad y calidad de la educación universitaria. Para conseguirlo se requirió una exploración, comprobación y estudio de la literatura relacionada con el tema de estudio. Desde 1958, una vez derrocado el dictador Marcos Pérez Jiménez, las universidades venezolanas han experimentado cambios en lo cultural, sociopolítico y económico. Durante las siguientes décadas, las universidades se consolidaron como lugares para formar profesionales comprometidos con el desarrollo nacional. Se gestó un gran movimiento de democratización que permitió, entre otras cosas, mayor apertura y participación en el ámbito universitario; más libertad académica; el fortalecimiento de los programas de investigación, docencia y extensión; organizar y administrar su patrimonio. Actualmente, las universidades venezolanas enfrentan nuevos desafíos: recursos cada vez más escasos, construir una sociedad justa basada en el conocimiento y la investigación; migración masiva de estudiantes y profesores; afianzar la identidad cultural en un mundo globalizado. Se concluye que, a pesar de estas dificultades, siguen siendo fundamentales para la formación de profesionales y promoción de una sociedad crítica y participativa.

Palabras clave:
calidad educativa.
desarrollo. sistema
educativo. universi-
dad.

THE UNIVERSITY IN THE VENEZUELAN CONTEXT SINCE 1958: A TRAJECTORY OF TRANSFORMATIONS AND CHALLENGES.

ABSTRACT

The purpose of this review is to diagnose Venezuelan universities from 1958 to the present, as well as to analyze the changes in the structure, accessibility, and quality of university education. To achieve this, an exploration, verification, and study of the literature related to the subject was required. Since 1958, once the dictator Marcos Pérez Jiménez was overthrown, Venezuelan universities have experienced changes in cultural, sociopolitical, and economic aspects. Over the following decades, universities became places to train professionals committed to national development. A significant democratization movement emerged, allowing for greater openness and participation in the university sphere; increased academic freedom; the strengthening of research, teaching, and extension programs; and the organization and management of their assets. Currently, Venezuelan universities face new challenges: increasingly scarce resources, building a just society based on knowledge and research; massive migration of students and professors; and reinforcing cultural identity in a globalized world. It is concluded that, despite these difficulties, they remain fundamental for the training of professionals and the promotion of a critical and participatory society.

Key words:
educational qua-
lity. development.
educational system.
university.

L'UNIVERSITÉ DANS LE CONTEXTE VENEZUELIEN DEPUIS 1958: UNE TRAJECTOIRE DE TRANSFORMATIONS ET DE DÉFIS

RÉSUMÉ

L'objectif de cette étude est d'établir un diagnostic des universités vénézuéliennes de 1958 à nos jours, ainsi que d'analyser les changements survenus dans la structure, l'accessibilité et la qualité de l'enseignement universitaire. Pour ce faire, une exploration, une vérification et une étude de la littérature relative au sujet de l'étude ont été nécessaires. Depuis 1958, après le renversement du dictateur Marcos Pérez Jiménez, les universités vénézuéliennes ont subi des changements culturels, sociopolitiques et économiques. Au cours des décennies suivantes, les universités ont été consolidées en tant que lieux de formation de professionnels engagés dans le développement national. Un grand mouvement de démocratisation s'est mis en place qui a permis, entre autres, une plus grande ouverture et participation dans l'environnement universitaire, une plus grande liberté académique, le renforcement des programmes de recherche, d'enseignement et de vulgarisation, ainsi que l'organisation et l'administration de leur patrimoine. Aujourd'hui, les universités vénézuéliennes sont confrontées à de nouveaux défis: des ressources de plus en plus rares, la construction d'une société juste basée sur la connaissance et la recherche, la migration massive d'étudiants et de professeurs, le renforcement de l'identité culturelle dans un monde globalisé. La conclusion est que, malgré ces difficultés, les universités continuent d'être fondamentales pour la formation des professionnels et la promotion d'une société critique et participative.

Mot clef:

qualité de l'enseignement. développement. système éducatif. université.

I. INTRODUCCIÓN

Desde la década de 1950, el sistema de educación universitario (llamado para la época, sistema de educación superior) se ha visto sometido a distintas, duras pruebas como organización, por lo que se ha visto en la necesidad de adaptarse a esas cambiantes condiciones. Con la desaparición de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1958) y la apertura a la era democrática, se dio un período de expansión y democratización de la educación universitaria. A partir de ese momento, la Universidad se ha convertido en un lugar de encuentro para la dialógica transformadora, en la que temas de distinta naturaleza -cultural, económica, sociopolítica- han sido centro de álgidos escarceos que, aún hoy, siguen influyendo de manera determinante en la concreción para su evolución e influencia en la sociedad. La caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, en ese año, marca un hito

para que la democracia se empiece a vislumbrar como una promesa cierta en la consecución de un desarrollo educativo que trataba de ser más amplio, que brindaba más oportunidades para que mayor cantidad de personas pudieran tener acceso a ella. Esto consiguió un incremento en las matrículas universitarias y en la diversificación de la oferta académica; haciendo énfasis en la formación integral del estudiante.

Asimismo, estas instituciones se vieron sometidas a duras y variadas pruebas para poder convertirse en esos espacios de pluralidad y debate que tanto exigían los estudiantes y tanta falta le hacía a la sociedad. Con el norte puesto en una educación que no solo estuviera alineada con las necesidades del desarrollo nacional, sino que también promoviera el análisis y el pensamiento crítico. Situación esta que no fue nada fácil, en tanto que sus ideales chocaban con diversas realidades, que iban desde el ideario de ciertos sectores con pensamientos políti-

cos hegemónicos, hasta la resistencia de otros a aceptar transformaciones que parecían amenazar su “posición”. Pertinente es dejar claro, por un lado, que coexistían modelos organizativos y académicos franceses y norteamericanos; en tanto que por otro lado, de manera paralela, se levantaban voces solicitando una universidad lejana a la dependencia de criterios foráneos, para forjar unos recintos universitarios con sentido nacional.

Eventualmente, desde ese momento, en Venezuela se dieron grandes cambios, mismos que impactaron, indudablemente, a las universidades. Para la década de los 80 se presentó una crisis económica que trajo consigo la reducción de financiamiento estatal, ocasionando que muchas universidades vieran afectado el mantenimiento de su infraestructura (bibliotecas, laboratorios, instalaciones deportivas, etc.), lo que influyó negativamente en la calidad de la enseñanza y la investigación (AVRU, 2020), lo que llevó a las universidades a buscar alternativas para sostenerse, entre ellas, búsqueda de financiamiento externo, optimización de recursos internos, colaboración con otras instituciones públicas, establecimiento de vínculos con el sector privado. La puesta en práctica de estas, y otras, opciones, busca garantizar la calidad de la educación y la sostenibilidad financiera.

Resulta oportuno destacar que a principios del siglo XXI, se empieza a complicar el escenario político con la ascensión al poder, para 1999, de una fracción política que trajo consigo un discurso de inclusión y transformación social que, aunque podría haber legitimado ciertas luchas históricas finalmente, dio pie a una polarización que afectó gravemente la autonomía universitaria. Durante este periodo, se introdujeron reformas reivindicadoras para que una mayor cantidad de la población tuviese acceso a la educación universitaria; aunque, al mismo tiempo, desafiaron la estructura tradicional de autonomía académica, generando tensiones entre las universidades y el Estado. Esto trajo consigo protestas estudiantiles que evidenciaron el desacuerdo de los jóvenes con un modelo que sentían que les era impuesto.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, no cabe duda de que estas crisis han tenido su repercusión en la profundización de los desafíos que atraviesan las universidades; con lo que se ha visto, entre otras consecuencias, mermada la calidad educativa. En relación con ello, muchas instituciones han recurrido a la búsqueda de soluciones creativas, como la digitalización de la educación y la búsqueda de

colaboraciones internacionales, para sobrevivir, pero a menudo se encuentran limitadas por un entorno adverso y por la fuga de profesionales capacitados. Las universidades han tenido que adaptarse a nuevas realidades.

En el presente artículo se considera presentar un recorrido histórico de la universidad venezolana en los últimos años, su función social y la proyección nacional e internacional. En referencia a los elementos mencionados, en primer lugar se describe la importancia de la universidad para la Venezuela del 58; de segundo, se hace alusión al impacto que causó en lo social y educativo; en la tercera parte, se reflexiona acerca del significado de autonomía universitaria; en el cuarto apartado se enuncian los desafíos actuales de la universidad venezolana; de quinto, se explicita la situación actual de la educación universitaria en Venezuela; en el sexto apartado se hace una proyección acerca del futuro de la educación universitaria en Venezuela; y, por último, se presentan las conclusiones.

II. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

¿Qué representó la universidad venezolana para 1958?

La interconexión entre diversos elementos marcó la vida de la universidad, y su influencia en la sociedad para la época. Entre ellos rescato que, como centro de formación y crítica social, la universidad ofrecía un espacio para la formación de un nuevo pensamiento crítico y era un enclave donde se contrastaban ideas políticas y sociales. De este tema, la literatura es bastante prolija, autores como Gómez, E. (2012), en su libro “La educación superior como espacio de transformación social” destacan cómo, en el contexto del nacimiento de la democracia en Venezuela, las instituciones universitarias se convirtieron en una génesis de individuos críticos; en cuanto a ello, es fundamental destacar que la participación de los estudiantes se convirtió en un fenómeno de vital importancia en los eventos que llevaron a la caída de Pérez Jiménez. Este aspecto es destacado por Arráiz Lucca, R. (2008), quien, en “Los estudiantes y la política en Venezuela: 1958-2008”, refiere que las acciones estudiantiles, para ese entonces, representaron un papel esencial tanto en lo social como en lo político, fomentando un ambiente de protesta para la exigencia de las libertades civiles.

Para ese momento, la universidad también fue vista como un motor de innovación y

desarrollo, convirtiéndose en un espacio de formación de profesionales comprometidos con el acrecentamiento del país. Las universidades debían adaptarse para convertirse en entidades productivas que respondieran a las necesidades del país en términos de formación profesional y avance tecnológico. Así lo destacan autores como Pérez (2010), en “Universidades y desarrollo en Venezuela: Una mirada crítica”, al indicar que esta relación con el sector productivo del país las catapultó como agentes de cambio social. En tanto que Rincón (2018), en “Ciencia, tecnología y desarrollo en Venezuela: Retos y oportunidades”, argumenta que la creación de institutos universitarios tecnológicos fue fundamental para el desarrollo de un sistema de innovación suficientemente robusto, capaz de responder a los desafíos de la sociedad.

En el contexto actual es pertinente precisar que a la universidad se le consideró su aporte en la promoción de la democracia. Autores como Lander, R. (2015) en “La Universidad y la Democracia en Venezuela” afirman que, para ese momento, las universidades asumieron el rol de promotores de la democracia, defendiendo el derecho a su gobernabilidad y contribuyendo al debate político de manera activa. A este respecto, es relevante hacer notar lo expresado por Salazar, J. (2017) cuando enfatiza, en “La Universidad y la construcción de la democracia en Venezuela: Un legado de 1958”, que la producción del credo político y la lucha social en las universidades contribuyó sobremedida a la conformación de una sólida ideología progresista.

Transformaciones en lo educacional y lo social

En lo educacional, se promovieron políticas para democratizar el acceso a la educación universitaria y expandir su cobertura; se implementaron políticas de inclusión, tales como garantizar el libre y total acceso de los estudiantes, mediante una política de puertas abiertas en todas las instituciones oficiales, lo que permitió que la matrícula universitaria creciera exponencialmente. Según un informe de la UNESCO (2000), la tasa de matriculación en educación universitaria pasó del 5 % en 1958 al 25 % en 1978. Este crecimiento fue impulsado por la creación de nuevas universidades, las cuales pasaron de ser 12 en 1958 a 83 en 1982, así como por políticas gubernamentales que promovían la educación como un derecho. Otro aspecto logrado fue la aplicación de cambios en los planes de estudio, igualmente hubo una apertura hacia

otras perspectivas de enseñanza para adaptarlas a las necesidades y demandas de la sociedad venezolana imperante para el momento. Sin embargo, a la par de los progresos que se iban dando, también fueron surgiendo tanto nuevos como exigentes desafíos; destacando que el acelerado crecimiento de la matrícula, así como la deficiencia en el otorgamiento de recursos para sostenerla, desencadenaron mucha incertidumbre en la calidad educativa. Conviene destacar que para 1958 se promulga la primera Ley de Universidades en Venezuela, la cual estuvo influenciada por el Movimiento o Manifiesto de Córdoba, movimiento estudiantil generado en Argentina en el 1918 motivado a la grave crisis por la cual atravesaba la educación universitaria argentina.

Ahora bien, no han sido solamente las influencias efectuadas por el Movimiento de Córdoba. También están las alemanas, españolas, cubanas e inglesas; de estas últimas ha tomado el concepto de organizarse en divisiones con características y funciones muy particulares. Esta organización al parecer no ha sido del todo exitosa, si nos hacemos eco de lo expuesto por Mayz Vallenilla (1984) cuando acota que, si las universidades norteamericanas adoptaron el departamento para recoger en su seno a una inseparable unidad de investigación y docencia, en nuestra realidad institucional semejante departamentalización se ha visto totalmente desvirtuada por el férreo dominio que sobre ello ejercen las autoridades bajo las cuales se encuentran subordinadas. Propone un nuevo sistema de educación universitario, auténtico, que esté más consustanciado con nuestra realidad y que tenga la capacidad de enfrentar y superar la deprimente situación que hoy conocemos y vivimos.

En tanto que en lo social, uno de los logros más significativos fue el de la inclusión y diversidad. Algunos autores defienden la tesis de que las universidades fueron, y lo son, un bastión sólido en estos aspectos. En ese sentido, es relevante destacar que Torres (2017) es uno que ha estudiado cómo la educación universitaria ha promovido la inclusión social a través de programas que buscan integrar a sectores históricamente marginados. Esto se ha traducido en una mayor diversidad en las aulas, aunque persisten desafíos en cuanto a la retención y el éxito académico de estos estudiantes. Otra conquista comunitaria fue el fortalecimiento en la relación Universidad-Sociedad. Desde su perspectiva, Gutiérrez (2019) analiza el papel de las universidades en la sociedad venezolana, seña-

lando que estas instituciones deben asumir un compromiso social que vaya más allá de la sola formación académica; sostiene que la relación con la comunidad y el impulso del desarrollo social son aspectos que se han vuelto fundamentales en el cometido de las universidades. Pero, entonces, ¿por qué la universidad venezolana limitó el avance hacia su transformación? Punto de otro debate.

La autonomía universitaria y su significado

Este tema ha sido un aspecto de interés máximo en las universidades venezolanas desde siempre, incluso hoy en día. A finales de los años 30, y durante casi toda la década de los 40, se estuvo solicitando mayor independencia, con la finalidad de acabar con la inherencia del Estado y de las intervenciones políticas que menoscababan su libertad de accionar; esgrimiendo como punto central, que con ello se aspiraba al pleno desarrollo de la educación superior (llamada así para ese entonces). La Ley de Universidades promulgada en 1958, tras la caída de Marcos Pérez Jiménez, estaba soportada en estos antecedentes. La búsqueda de esta autonomía transfiguró por completo la realidad imperante para el momento, en tanto que se convirtió en bandera de lucha, no solo en lo académico, sino también para el fortalecimiento del movimiento democrático que insurgía en el país. Los susurros y murmullos, que empezaron de manera tímida, fueron convirtiéndose en grandes voces reclamadoras de una institucionalidad que promoviera la libertad de pensamiento, la investigación y la formación de ciudadanos críticos. Así, las universidades no solo fueron formadoras de profesionales, sino también arquitectas de un cambio trascendental en la historia política de Venezuela.

La Reforma Universitaria de 1970 cimentó la autonomía universitaria, permitiendo que las universidades manejaran sus propios recursos y establecieran sus planes de estudio. Tal como lo resalta Mucuy (2021), cuando acentúa la necesidad de que las universidades se posicionen como agentes de cambio en un contexto de crisis; la preservación de esta autonomía es fundamental para asegurar una educación de calidad que responda a las necesidades del país y promueva el pensamiento crítico y la investigación. Como una inquietud para futuros debates, ¿se ha logrado la tan pregonada autonomía universitaria?

Desafíos actuales de la universidad vene-

zolana: estancamiento, crisis humanitaria y migración de talento

A partir de los años 80, Venezuela comenzó a enfrentar una fuerte desaceleración económica (crisis económica) que tuvo fuertes repercusiones en el ámbito educativo. La fuerte merma financiera, que el Estado aportaba, llevó a un deterioro en las edificaciones universitarias y en la calidad para la formación educativa. Un caso simbólico se vio en la “casa que vence la sombra”, la Universidad Central de Venezuela, considerada el Alma Mater del país, quien vio afectada su disponibilidad de ofrecer mayor capacidad para adquirir habilidades y competencias de calidad debido a la privación de recursos (Bermúdez, 2017). Muchos académicos y estudiantes se han visto obligados a abandonar el país en busca de mejores oportunidades, debilitando el sistema universitario venezolano y afectando su potencial para contribuir al desarrollo del país (Morales, 2020). La Universidad venezolana ha sufrido drásticos recortes presupuestarios a lo largo de los años. Como mencionan Ramírez et al. (2020), la falta de financiamiento ha llevado al deterioro de las infraestructuras y a la disminución de la calidad educativa. Esto se traduce en dificultades para mantener laboratorios, bibliotecas comedores, transporte, extensión, convenios, competencias, actualización tecnológica y otros recursos imprescindibles para la formación de los estudiantes.

Esta migración ha creado un vacío en las universidades. En su estudio, Salazar (2021), deja entrever que la fuga de talento afecta tanto a la calidad de la enseñanza como a la investigación, debilitando aún más el sistema educativo; trayendo como consecuencia que muchos estudiantes hayan tenido que abandonar sus estudios debido a la imposibilidad de pagar las altas tarifas que se les imponen, aunado a la búsqueda de mejores oportunidades en el extranjero o por la necesidad de trabajar. A este respecto, considero muy importante traer a colación lo referido por Martínez y López (2022) cuando señalan que “la tasa de deserción estudiantil ha aumentado un 40 % en los últimos años”. Un claro indicio de que la realidad nos está golpeando duramente en la cara: está limitando nuestro crecimiento personal y profesional.

La situación actual de la educación universitaria en Venezuela

Hoy en día, la desigualdad en el acceso a la educación superior sigue siendo un reto signifi-

cativo. Muchas instituciones, especialmente en áreas rurales, enfrentan problemas de infraestructura y recursos humanos. Además, la deserción estudiantil ha aumentado: un estudio de la Cámara de Comercio de Caracas (2019) señala que hasta el 50 % de los estudiantes abandonan sus carreras por razones económicas o de inseguridad.

La educación universitaria en Venezuela ha sufrido una notoria crisis en los últimos años. Según un informe del Observatorio de la Educación Universitaria (2023), el 80 % de las instituciones superiores han visto una disminución significativa en su calidad educativa debido a la falta de recursos. La migración de profesores y estudiantes y la falta de financiamiento han contribuido a que muchas universidades luchen por mantener su funcionamiento.

En consecuencia, esto sugiere que la educación universitaria venezolana se ha transformado en una “maquinita” productora y reproductora de profesionales descontextualizados de la realidad socio-educativa y económica del país, acicateada por los cambios en la política nacional, amparados en la Ley de Universidades de 1970 (vigente desde hace ¡55 años!), la cual está totalmente desfasada. Esto ha permitido la conformación de grupos que se han afianzado en la alta gerencia dentro de las instituciones; quienes se ocupan de otros propósitos, dejando de lado su esencia: lo académico, la extensión y la investigación, quedando en entredicho el ser y el deber institucional. Es así que considero que es una deuda social con la universidad adaptar la ley universitaria al cambio epocal.

Futuro de la educación universitaria en Venezuela

Considerando el contexto actual, es fundamental establecer estrategias que permitan fortalecer el sistema de educación universitaria en el país. Algunas propuestas incluyen la creación de alianzas entre universidades, la priorización del financiamiento a la educación universitaria, y el establecimiento de programas que promuevan la investigación aplicada y la vinculación con el sector productivo.

La educación universitaria en Venezuela enfrenta un período crítico, marcado por una crisis multidimensional que afecta no sólo la infraestructura física de las instituciones, sino también la calidad académica, la retención de talento docente y el acceso del estudiantado. En este contexto, es imperativo plantear propues-

tas concretas que contribuyan a revitalizar este sector, asegurando que las universidades venezolanas no solo sobrevivan a la crisis actual, sino que también se posicionen como agentes de cambio y desarrollo en el futuro del país.

Una de las principales propuestas para el fortalecimiento de la educación universitaria en Venezuela es la mejora sustancial de la infraestructura y los recursos tecnológicos de las instituciones. Según un informe realizado por el Observatorio de Universidades de Venezuela (2022), muchas universidades operan con instalaciones deterioradas y equipamiento obsoleto, lo que limita el acceso a herramientas educativas modernas y reduce la calidad de la enseñanza. Para abordar esta situación, es crucial que el Estado y el sector privado colaboren en la inversión de fondos destinados a la actualización de laboratorios, bibliotecas y aulas, así como en la implementación de plataformas de educación a distancia que faciliten el aprendizaje en un entorno tan cambiante como el que actualmente existe.

Otra propuesta relevante es la implementación de programas de financiamiento educativo que favorezcan el acceso a la educación universitaria. La crisis económica y social ha llevado a un incremento en las tasas de deserción estudiantil, especialmente en las familias de bajos recursos. Es esencial establecer programas de becas, fondos de ayuda y créditos educativos que reduzcan la carga financiera que enfrentan los estudiantes. De acuerdo con el estudio de Martínez y Pérez (2021), la posibilidad de acceder a financiamiento adecuado puede marcar la diferencia en la decisión de muchos jóvenes de continuar sus estudios universitarios, lo que a su vez impactaría positivamente en la formación de capital humano en el país.

La capacitación y retención del talento académico también es un aspecto crítico que requiere atención. La migración de docentes e investigadores ha debilitado las capacidades institucionales. Por ende, es fundamental implementar políticas de incentivos que no solo atraigan a nuevos talentos, sino que también estimulen el desarrollo profesional continuo del personal docente. Programas de formación en pedagogía moderna y en investigación, así como condiciones laborales dignas, son clave para motivar a los docentes a permanecer en las universidades venezolanas. Según el informe del Consejo Nacional de Universidades (2023), las instituciones que han invertido en la capacitación de su personal docente han mostrado mejoras significativas en la calidad educativa

ofrecida.

Por otro lado, promover una mayor vinculación entre las universidades y el sector productivo es crucial para garantizar la pertinencia de los programas académicos. Una educación que responda a las necesidades del mercado laboral puede contribuir no solo a la formación de profesionales competentes, sino también a la recuperación económica del país. Es recomendable fomentar la creación de alianzas estratégicas entre universidades, empresas y organizaciones gubernamentales para diseñar currículos que integren experiencias de aprendizaje práctico y proyectos de investigación aplicada. Este enfoque ha sido exitoso en países como Chile y Brasil, donde la colaboración ha resultado en la capacitación de profesionales con competencias específicas demandadas por la industria (Pizarro, 2022).

Es indispensable promover un sistema de evaluación y acreditación que garantice la calidad educativa en las universidades. La creación de un organismo autónomo encargado de la acreditación de programas académicos y la certificación de la calidad educativa podría ayudar a establecer estándares claros y efectivos. Como refiere la UNESCO (2022), un sistema de evaluación riguroso y transparente genera confianza tanto en la comunidad estudiantil como en la sociedad en general, lo cual es esencial para restablecer la credibilidad de la educación universitaria en Venezuela.

El fortalecimiento de la educación universitaria en Venezuela es un desafío multidimensional que requiere un enfoque integral. La mejora de la infraestructura, el financiamiento educativo, la retención del talento docente, la vinculación con el sector productivo y un sistema de evaluación de calidad son propuestas clave para revitalizar este sector. Solo a través de estas iniciativas será posible formar profesionales competentes que contribuyan al desarrollo socioeconómico del país, sentando las bases para un futuro más prometedor.

En este contexto, la digitalización se presenta como una alternativa clave. La implementación de tecnologías educativas puede proporcionar acceso a una educación de calidad, incluso en regiones apartadas del país. La posibilidad de ofrecer cursos en línea, seminarios web y plataformas de aprendizaje puede ser la clave para superar las limitaciones físicas de las universidades tradicionales. La digitalización en la educación universitaria no solo implica la implementación de nuevas tecnologías, sino también la reconfiguración de los métodos de enseñanza

y aprendizaje. Con herramientas como las plataformas de gestión de aprendizaje y recursos interactivos, los profesores pueden ofrecer una experiencia educativa más dinámica y accesible. Esto puede ser especialmente relevante en el contexto venezolano, donde la escasez de materiales educativos y la falta de infraestructura tecnológica son problemas comunes.

Según un estudio de la Universidad Simón Bolívar (2022), las universidades que adoptaron un modelo híbrido (combinando enseñanza presencial y en línea) lograron mejorar la retención de estudiantes en un 30 %. Esto sugiere que la digitalización no solo puede facilitar el acceso a la educación, sino también mejorar su calidad. La flexibilidad de los cursos en línea permite que más estudiantes puedan equilibrar estudios, trabajo y vida personal, lo que es crucial en un país donde muchas personas deben enfrentar retos económicos diarios.

A pesar de las oportunidades que ofrece, la digitalización en la educación universitaria venezolana enfrenta varios desafíos. La brecha digital es uno de los principales obstáculos, ya que el acceso a internet de calidad y dispositivos tecnológicos es limitado en muchas áreas del país. Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi, 2022), menos del 50 % de la población tiene acceso a internet en sus hogares, lo que limita la capacidad de los estudiantes para participar en cursos en línea.

Además, la formación de docentes en el uso de tecnologías educativas es fundamental. Muchos profesores no están capacitados para impartir clases en un entorno virtual, lo que puede afectar la calidad de la enseñanza. Por lo tanto, es crucial que las instituciones inviertan en la capacitación y actualización del personal docente para garantizar una educación digital efectiva e inclusiva; a medida que el mundo avanza hacia la digitalización, la educación universitaria en Venezuela tiene la oportunidad de reinventarse. La creación de alianzas estratégicas con universidades y plataformas educativas internacionales puede facilitar el acceso a recursos y programas de estudio de calidad. Además, el desarrollo de políticas gubernamentales que promuevan la inversión en tecnología educativa es esencial.

La educación universitaria digitalizada puede contribuir al desarrollo del capital humano en Venezuela, ayudando a preparar a los estudiantes para un mercado laboral cada vez más globalizado. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2023), la inversión en educación y tecnología puede ser un motor de crecimiento

to económico en la región, lo que resalta la importancia de adoptar un enfoque moderno en la educación universitaria.

La digitalización representa una oportunidad crucial para revitalizar la educación universitaria en Venezuela, enfrentando desafíos significativos y ofreciendo nuevas perspectivas para el futuro. A pesar de las barreras tecnológicas y formativas, el camino hacia una educación más accesible y de calidad es viable. Es imperativo que se invierta en infraestructura, capacitación docente y colaboración internacional para asegurar que los jóvenes venezolanos tengan acceso a una educación que les permita prosperar en un mundo cada vez más digitalizado.

III. CONCLUSIÓN

De este modo, puedo concluir que las universidades venezolanas siguen siendo baluartes de resistencia y pensamiento crítico. Simbolizan no únicamente lo académico, sino también un espacio para el disenso tanto de la realidad venezolana, en lo particular, como de la universal, en general; así como para la construcción de ideas emergentes que contribuyan en la consecución de un futuro más esperanzador en todos los órdenes. Su trayectoria es, desde 1958, un devenir de lucha, resistencia y permanentes adaptaciones; lo que deja bien claro la importancia de educar en, y para, tiempos de crisis y la necesidad de continuar abogando por una educación que sea verdaderamente transformadora. El futuro de la universidad en Venezuela depende de su capacidad para innovar y enfrentar los complejos retos que le impone la actual realidad del país y del mundo.

REFERENCIAS

- Asociación Venezolana de Rectores Universitarios. (AVRU). (2020). Informe sobre la situación de las universidades en Venezuela. AVRU.
- Arráiz Lucca, R. (2008). Los estudiantes y la política en Venezuela: 1958-2008. Caracas: Editorial Alfa.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2023). "La educación superior en América Latina: un motor de cambio".
- Bermúdez, J. (2017). Desafíos de la educación superior en Venezuela. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- Cámara de Comercio de Caracas. (2019). Informe sobre la deserción estudiantil en Caracas. Caracas.
- Consejo Nacional de Universidades. (2023). Informe sobre la situación actual de la educación superior en Venezuela.
- Encovi. (2022). "Informe anual sobre las condiciones de vida en Venezuela".
- Gómez, E. E. (2012). La Educación Superior como Espacio de Transformación Social. Caracas: Santillana.
- Gutiérrez, J. (2019). La universidad como agente de cambio social en Venezuela. Revista de Educación Superior, 25(2), 123-140.
- Lander, Rafael D. (2015). La Universidad y la Democracia en Venezuela. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación Universitaria.
- Martínez, A., & López, C. (2022). Estudio sobre la deserción estudiantil en las universidades venezolanas en tiempos de crisis. Educación y Crisis, 8(3), 34-50.
- Martínez, J., & Pérez, L. (2021). Acceso a la educación superior en Venezuela: Diagnóstico y propuestas. Revista de Estudios Sociales.
- Mayz Vallenilla, E. (1984). El Ocaso de las Universidades. Caracas: Colección Bicentenario Carabobo.
- Morales, L. (2020). La fuga de cerebros en Venezuela: un fenómeno contemporáneo. Revista Venezolana de Estudios Sociológicos, 12(2), 123-140.
- Mucuy, M. E. (2021). Universidad y Autonomía: Un Compromiso Social. Barquisimeto: Ediciones Pilar.
- Observatorio de Universidades de Venezuela. (2022). La crisis en las universidades venezolanas: un análisis crítico.
- Observatorio de la Educación Universitaria. (2023). "Calidad de la educación superior en Venezuela: un diagnóstico".
- Pérez, J. (2010). Universidades y desarrollo en Venezuela: Una mirada crítica. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Pizarro, M. (2022). La conexión entre universidades y empresas: un modelo exitoso en América Latina. Journal of Latin American Studies.
- Ramírez, J., González, M., & Pérez, L. (2020). Desafíos de la educación superior en Venezuela: Un análisis desde la crisis económica. Revista de Educación y Desarrollo, 12(1), 45-60.